

Kubrick en el tintero

La odisea napoleónica

► Con *Stanley Kubrick's Napoleon: The Greatest Movie Never Made* salen a la luz los detalles de un frustrado proyecto iniciado en 1967

Carlos Rubio

MADRID.- Hubo una gran odisea que Stanley Kubrick nunca filmó: La vida de Napoleón.

La película sobre Napoleón estaba meticulosamente preparada y todos sus detalles de vestuario, locaciones, investigación histórica y guiones minuciosamente pautados y listos para la producción. Se había planeado filmar las escenas de batalla en Rumania, con miles de extras de la caballería rumana; en Francia, se habían elegido diversas locaciones y se tenían listos unos estudios en Inglaterra.

El director incluso había hablado con Jack Nicholson para protagonizar este largometraje, que tendría tres horas de duración. Se vislumbraba como todo un acontecimiento cinematográfico, pero los estudios consideraron el riesgo muy elevado y decidieron no dar luz verde a la película.

No obstante, la Editorial Taschen acaba de publicar un monumental libro con prácticamente todos los archivos sobre el proyecto iniciado por Kubrick en 1967; una obra casi abrumadora por su ingente contenido, pero no por ello menos fascinante, titulada *Stanley Kubrick's Napoleon: The Greatest Movie Never Made*.

La obra proporciona una serie de pistas sobre este misterio que, pese a que nunca podrá ser resuelto, representa una gran oportunidad de conocer una amplia colección del material que el director preparó para este proyecto, y tal como se encontraba cuando lo abandonó para siempre en 1971; un proyecto detenido en su marcha, congelado en el tiempo.

ARCHIVO DE UNA BATALLA PERDIDA

Los estudios MGM/United Artist comenzaron a preocuparse

de que *Waterloo* (Sergei Bondarchuk, 1970), con Rod Steiger como Napoleón, producida por Dino de Laurentis y en la que participaban Estados Unidos, Francia y la URSS, pudiera quedarse obsoleta antes incluso de que Kubrick terminara su *Napoleón*, recuerda Jan Harlan, cuñado de Kubrick.

"Kubrick, que acababa de deslumbrar al mundo con su *2001: A Space Odyssey* (1968), estaba muy decepcionado y la depresión por este gran golpe le duró casi dos semanas", relata Harlan, asistente de producción de *Naranja mecánica* y productor ejecutivo de *Barry Lyndon*, *El resplandor*, *Full Metal Jacket* o *Eyes Wide Shut*.

"Pero la vida tenía que seguir adelante, así que comenzó a planear *Traumnovelle*, que 30 años después se convertiría en *Eyes Wide Shut* (1999). Pero su *Napoleón* jamás llegó y, de hecho, lo que hizo enseguida fue *Naranja mecánica* (1971)".

La historia no filmada de Napoleón ha sido por mucho tiempo tema de interés para los seguidores de Kubrick, pero nadie podrá saber lo que hubiera hecho él con la película al final, señala Alison Castle, editora de *The Stanley Kubrick Archives*.

Castle, responsable también de la edición de los archivos de Napoleón, relata que todo el material que Kubrick había reunido fue acumulado en cajas, transportado de casa en casa y finalmente almacenado durante las últimas dos décadas de la vida del cineasta en su propiedad cercana a St. Albans.

Este acervo despertó una enorme curiosidad entre los fans durante todos estos años, pero no fue hasta que el libro *The Stanley Kubrick Archives* se publicó en 2005, con un capítulo sobre el proyecto, que se difundió algo del material.

Cuando Castle comenzó en 2002 su investigación para el libro de los *Archivos*, se quedó es-

tupefacta ante la inmensa cantidad de material del filme sobre Napoleón que permanecía en la propiedad de Kubrick, ya que en volumen sobrepasaba al conservado de muchas de sus películas concluidas.

"Kubrick conocía claramente el valor de la información que había acumulado y no quiso separarse de ella; incluso mucho después de haber renunciado a la esperanza de realizar el filme", afirma la editora.

Al retornar al material de Napoleón, la tarea de Castle fue encontrar el modo de retratar lo que Kubrick había llevado a cabo pensando en esa película y la abundancia de material de investigación, sin traicionar sus intenciones.

"Rondaría lo criminal no compartir con el mundo este tesoro oculto, y es con eso en mente que he entregado este intento de hacer justicia al *Napoleón* de Kubrick", sostiene Castle.

DEL OLVIDO A LA PUBLICACIÓN

Jan Harlan considera que con todo ese material para su *Napoleón*, Kubrick (1928-1999) dejó el que quizá sea el más grande archivo cinematográfico jamás realizado en la historia del cine.

"Se trata de 17 mil imágenes capturadas sin pensar en su calidad artística, sólo con fines informativos; imágenes todas ellas de cosas anteriores a la fotografía: grabados, dibujos, pinturas y objetos reales de un periodo que abarca entre 1770 y 1815".

Kubrick lo había organizado por sí mismo, fotografiando en película de 35 milímetros y montando cada transparencia individualmente, como tarjetas perforadas de IBM, para luego clasificarlas y codificarlas, indica el productor.

El resto del material, presupuestos, correspondencia, planes, tratamiento y guiones, fue conservado en perfecto orden, agrega Harlan.

"De todo ello, la editora Alison Castle, una auténtica maestra en su campo, seleccionó lo que consideró más relevante e interesante para su publicación", señala. "Ha sido sin duda un trabajo difícil, particularmente porque la película no se llegó a realizar".

En ese sentido, agrega, todo el equipo editorial que ha hecho posible este libro ha logrado algo único y brillante.

Y la riqueza de la publicación comienza desde la forma en que fue editado, en una caja en forma de libro que guarda 10 pequeños tomos, con diversas características.

"Hay 10 libros en una gran caja: un libro con imágenes, con diseños, un guión, un libro de documentos, un libro con ensayos y artículos, etcétera. En ese sentido, creo que los libros acerca del cine y las películas son maravillosos si realmente están bien hechos", explica Harlan. "El libro como tal debe ser tan bueno como la película, y Taschen ha probado en muchas ocasiones que eso es posible".

Castle detalla que en *Stanley Kubrick's Napoleon: The Greatest Movie Never Made*, los lectores pueden examinar una selección de la correspondencia de Kubrick, los diversos estudios de vestuario, fotografías de búsqueda de lugares de rodaje, material de investigación, borradores de guión, y más, pues cada categoría de material se incluye en su propio libro aparte.

En cuanto al guión "final" de Kubrick, adjetivo más bien eufemístico, pues Kubrick era conocido por reescribir infatigablemente sus guiones incluso durante las filmaciones, es reproducido en facsímil (fechado el 29 de septiembre de 1969), mientras que los otros textos están pulcramente encasillados en un volumen donde no osan interferir con el material visual.

"Todos estos libros están metidos, ¿o debemos decir escondidos?, dentro un facsímil labrado

de un genuino libro de historia de Napoleón, solución ingeniosa a un desafío muy peculiar, es decir, una síntesis muy poco común del testimonio histórico y el objeto de arte, invención del equipo francés de diseño M/M Paris”, precisa Castle.

Como editora de libros, estudiosa de Kubrick y exploradora de archivos, Castle se muestra reticente a explicar el proyecto.

“Aún así, para todos los lectores que ansían conocer cuanto sea posible, he recopilado una selección de artículos que representan cabalmente el trabajo de Kubrick en este enorme proyecto y he encargado textos que nos ayudan a navegar a través de este material”, expone la editora.

De esta forma, la historiadora de cine Eva-Maria Magel explora el empeño casi inagotable de Kubrick por realizar la película, así como su interpretación dramática de la vida de Napoleón; el historiador de Oxford Geoffrey Ellis inspecciona cuidadosamente el rigor histórico de Kubrick y decodifica sus transcripciones de la entrevista con Felix Markham, las cuales son reproducidas en su integridad; y Jean Tulard, experto en Napoleón, brinda un exquisito panorama de un siglo de filmes sobre el personaje.

EL NAPOLEÓN DE KUBRICK

Para Jan Harlan, no existen diferencias en absoluto entre el Napoleón que concibió Kubrick para la gran pantalla del Napoleón histórico o real.

“Sin embargo, un completo, comprensivo o incluso objetivo dibujo de lo que era un personaje tan complejo como Napoleón es, desde luego, imposible”, dice.

“Kubrick encontró muy difícil poner todo su conocimiento de este hombre en una película de tres horas, pero estaba tan determinado a tratar de hacerlo que quiso enfocarse en lo que él apreciaba como esencial: el carácter de Napoleón, su enorme éxito y su autodestrucción hasta la locura total”.

Kubrick siempre mantuvo que el hombre como especie no está gobernado por su intelecto, educación, conocimiento o habilidades para pensar analíticamente, sino por una mezcla de carácter y emoción, y que en tiempos de crisis o pánico, las emociones imperan.

“Así que él esperaba que su película sobre Napoleón pudiera decir a los espectadores que todos los cambios durante los 200 años anteriores eran cambios en las formas, pero no en lo sustancial, que los seres humanos no cambian”, explica Harlan.

Por último, Harlan, quien en 2001 fue productor ejecutivo de *Inteligencia artificial*, película dirigida por Steven Spielberg a partir de un proyecto no filmado por Kubrick, no descarta la posibilidad de cristalizar el sueño de filmar *Napoleón*.

“Sin embargo, sería necesario un director con el mismo vigor y coraje que Kubrick. Quizás el filme podría hacerse para televisión, como una serie, pero éstas no están limitadas a tres horas”, concluye el productor.



Corresponsal de REFORMA en Madrid



Cortesía Taschen

► La obra es presentada en una caja en forma de libro, con 10 tomos en su interior.